

Además...

SUPLEMENTO DOMINICAL DE "LA REPUBLICA"
CON ESTE CONTENIDO:

- * HISTORIAS DE FANTASMAS. (Cuento), por Alberto F. Cañas.
- * CUANDO CUELQUE LA NIEBLA... (Poema), por Stefan George.
- * HISTORIA DEL PODER EJECUTIVO EN COSTA RICA, por Rafael Obregón Loria.
- * EL INTERES HUMANO DE LOS MAPAS, por José de Benito.
- * ANECDOTARIO NACIONAL, por Carlos Fernández Mora.
- * EL ARTISTA Y LA SOCIEDAD, por Thomas Mann.
- * EL TICO Y SU TIERRA, por William Vogt.
- * CARTAS FEMENINAS, por Luz del Alba.
- * LA RADIO VA A LA ESCUELA EN PAKISTAN, por A. J. Halls.
- * Los libros y los días: CHURCHILL Y EL PREMIO NOBEL, por Ramón Sender.

San José, Costa Rica, 1º de Noviembre de 1953.

Nº 72

Historias de Fantasmas

por ALBERTO F. CAÑAS

A Fernando Fournier, que fue quien me contó esta historia.

—I—
LSTE fantasma que nos ocupa tenía la particularidad de no residir en el Viejo Mundo. Ciertamente es que de allá era originario, pero fue por América que sentó sus reales, y, fuerza es reconocerlo, a pesar de que el ambiente nunca le fué totalmente propicio, tuvo éxito durante sus primeros siglos de actividades, como lo veremos luego.

Provenía, por supuesto, de las Islas Británicas, como todos los fantasmas respetables. Los fantasmas británicos gozan de tanto prestigio que ya se hace difícil concebir uno que ostente distinta nacionalidad. Las islas mencionadas han sido siempre tierra pródiga en buenos fantasmas, espectros y duendes de toda clase, y pasarán a la historia, primordialmente, como la región de la tierra que proveyó a la literatura y al mundo, de los más divertidos e interesantes fantasmas que se conocen.

No negaremos, pues que somos justos, que otras naciones han aportado considerable cuota de fantasmas, pero de otra índole. Existen, por ejemplo, los fantasmas escandinavos, generalmente marítimos y casi siempre unidos a alguna leyenda de terror que los convierte en seres semi-mitológicos y algunas veces hasta religiosos, lo que les quita la noble y sencilla calidad de fantasmas en que estamos interesados. De los Cárpatos provienen terroríficos vampiros, pero nunca podríamos considerar a tales seres, curiosa mezcla de hombre y bestia, como legítimos y genuinos fantasmas. Podrían citarse también a guisa de ejemplo algunos fantasmas españoles, pero éstos generalmente no van de buena fe, y tienen una extraña y marcada tendencia a asumir la forma de monumentos pétreos, con las fatales consecuencias que son de esperarse; a más de que por lo general limitan sus actividades a vengarse de determinados individuos que han seducido a sus hijas. El fantasma americano o criollo, por su parte, es casi siempre infantil: llora a la orilla de los ríos o persigue a los caminantes en la montaña; pero adolece de una lamentable ausencia de imaginación, y se presenta siempre bajo el mis-

mo disfraz.
Estas especies que quedan citadas, tienen el rasgo común de carecer de sentido del humor. Las gentes se divierten al contar sus hazañas, pero a ellos no les resulta en absoluto divertido ejecutarlas, principalmente por la falta de variedad en sus presentaciones que hemos apuntado, y por cierta tendencia a lo truculento que les perjudica en grado sumo.
De allí la superioridad del fantasma británico, que tiene además la ventaja de ser fácilmente identificable por su nombre y apellido. Sir Simon de Canterville es un bizarro ejemplo de la amena especie; y de su misma categoría, como de todos es sabi-

cedente de las Islas Británicas, según queda ya dicho. Es de suponer que era escocés, y cruzó el océano en las postrimerías del Siglo XVII huyendo de alguna persecución de orden religioso o político, y estableciéndose, no todavía como fantasma, sino como simple ser humano, en este continente que nosotros venimos habitando.
Cuándo hubo fallecido se presentó —como es común entre los nobles escoceses— ante las autoridades correspondientes, a fin de solicitar patente y diploma de fantasma que le permitiese permanecer entre cielo y tierra, para diversión propia y ajena. La patente y el diploma le fueron



do, hay inúmeros fantasmas, por lo general de antiguos nobles escoceses, que no sólo divierten y asustan al prójimo, sino que a su vez se divierten ellos mismos, lo cual es virtud inherente a todo fantasma que se precie de culto y oportuno. La vida del fantasma, según la doctrina británica, viene a ser, en consecuencia, una vida de esparcimiento y agradable entretenimiento, que no ha de ser, y allí su peculiaridad, necesaria y absolutamente inofensiva.
El fantasma de que hemos de ocuparnos era para su bien pro-

concedidos de inmediato, habida cuenta de que durante su existencia terrena había cometido algunas fechorías, de las que nos ocuparemos oportunamente, la índole sorpresiva y parcialmente hilarante de las cuales, le daba derecho, según juzgaron las autoridades correspondientes, a seguir transitando durante algunos siglos más por este mundo.
Es curioso que la codiciada calidad de fantasma sólo haya sido concedida, en los años que han corrido desde la caída del Imperio Romano de Occidente, a personajes cuya vida humana no ha

sido del todo correcta, ya que dicha calidad, si bien se ve, constituye a no dudarlo un premio sabroso, y no ese castigo que algunos ignorantes quieren ver en ella. Pero no vamos a discutir ahora esos extremos, que guardamos para ocasión de menos importancia que la presente.

En la América de habla inglesa no encontró Archibaldo el ambiente que esperaba. Oscar Wilde y Robert E. Sherwood, distinguidas autoridades en la materia, han demostrado en sus obras respectivas, la total falta de respeto que para seres tan dignos de encomio como son los fantasmas destacados, existe entre los habitantes de esa región. Por eso Archibaldo se vió obligado a emigrar, y tomó rumbo hacia el Sur, donde los españoles dominaban todavía, y se instaló en un vetusto convento de carmelitas.

Allí hizo su primera aparición, en forma de demonio y con gran éxito, pues varias monjitas se desmayaron íntegramente al verle, y se vieron obligadas a redoblar sus aburridas oraciones en lo sucesivo, con gran contento del simpático Archibaldo, que reía a mandíbula batiente de verlas tan afanadas.

Muchos años residió en el Convento, pero al cabo de algunos lustros, la comunidad se extinguió por falta de renovación, y entonces el pobre Archibaldo llevó una existencia de hastío durante unos años, al cabo de los cuales el colonial Convento convirtióse en sitio de turismo.

Pero tal cosa no mejoró mucho las condiciones de vida de Archibaldo: las visitas turísticas eran intermitentes, y no era cosa, pensaba, de desperdiciar su calidad de fantasma, tan preciada, en gentes que no le concedían importancia, y que ni siquiera permanecían en el Convento.

Pronto el edificio fué demolido, y fué entonces cuando comprendió Archibaldo la absoluta inutilidad y transitoriedad de la arquitectura de por estos lados.

Sobre todo porque, cuando trató de instalarse en otra edificación antigua, se encontró con que todas se hallaban en tan desolada condición como el antiguo Convento en que hiciera su noviciado.

—¡Ay! —se decía— Si yo me hubiese quedado en mi Escocia natal...! Allí los fantasmas tenemos la seguridad de que, si nos instalamos en un antiguo castillo o en una arcaica abadía, allí podremos permanecer tranquilamente por cuantos siglos nos plazca,

con la certeza de q' siempre habrá gentes, habitantes o huéspedes, que de ambas categorías nos complacemos en recibir. Pero en estas tierras, en cuanto un edificio alcanza cincuenta años de edad, si no lo convierten en oficina de Gobierno llena de polvo, lo derriban para transformarlo en casa de apartamentos o en novísima residencia donde ni se concibe ni hay lugar para la existencia de un fantasma.

—II—

Al fin pudo Archibaldo encontrar una casa vieja. El sabía que sería un albergue temporal, pues el día que muriesen los dos viejos que la habitaban, llegarían unos albañiles irrespetuosos que darían al traste con todas las antiguas piedras, con todos los respetables adobes que le servían de escondrijo.

Pero no podía menos de sentirse satisfecho apareciéndose a los dos hermanos que allí vivían.

Al viejo, indecible avaro, se le apareció una noche en forma de lluvia de oro, y se dejó perseguir hasta el patio, produciéndole un fuerte resfrio.

A la viejecilla, que era muy religiosa, le transformaba algunas veces su Rosario en rabo de ternera, produciéndole atroces descomposiciones. Pero no recordaba haberse reído tanto como una noche en que, al filo de las doce como es usual en tales casos, se le ocurrió presentarse en la alcoba de la religiosa anciana, en la figura imponderable de un mancebo desnudo.

Claro, que ese deslíz del buen gusto de Archibaldo, le costó una buena reprimenda dada por quien conoce de esas cosas, pero el gran rato, la gran carcajada, no los habría cambiado por ninguna de las experiencias que su vida de fantasma habíale deparado. A más de que, como oportunamente lo hizo ver cuando fué reprimido, sus faltas terrenales, errores de juventud como alguien las había llamado, habían consistido precisamente en actos como el que acababa de cometer con la piadosa anciana en cuya casa estaba alojado. Posiblemente esa alegación fué la que más le valió, y el incidente con los superiores no pasó a más.

El anciano nunca quiso enterar a su hermana de la verdadera causa de su resfriado, y buen cuidado tuvo la viejecilla de poner a su hermano en autos de la visión que había tenido, de modo que fué también motivo de diversión para el pícaro Archibaldo el ver a cada uno tragándose la peripetia que ardía en deseos de contar con detalles.

Sin embargo, gestos como la transformación del Rosario en rabo de ternera, y la aparición que ante el desventurado anciano hiciera una tarde en forma de Almirante del Mar Océano, si fueron comentadas por los viejos, que se convencieron así de la existencia de un fantasma en la casa. Por supuesto, la vieja trajo a un Fraile para que rociara agua bendita por la casa y la benedijera, pero ese acto, fuera de algunas gotas que cayeron en el rostro del fantasma, no tuvo mayores consecuencias.

—III—

Pero a los pocos años, murieron los viejos, y, tal como Archibaldo se lo temía, la casa fué derrumbada. Otra vez tuvo que salir en busca de alojamiento. ¡Qué insegura resultaba la vida en estas nuevas tierras! Las casas aparecían y desaparecían con enorme rapidez. Edificios viejos, sólo iban quedando las oficinas

de Gobierno y las Iglesias; pero en las primeras no tenía importancia introducirse, y en otras ya él sabía que le estaba vedado hacerlo.

Al fin, cansado de buscar, Archibaldo decidió introducirse en una moderna casa de apartamentos.

Parecerá insólito ese proceder del desdichado fantasma, sobre todo si se tiene en cuenta que ningún fantasma europeo sería capaz, o se vería obligado, en su tierra natal, a cometer semejante imprudencia. Pero las circunstancias, como hemos explicado, obligaban a Archibaldo a tomar decisiones desesperadas, reñidas desgraciadamente con la añeja y venerable tradición profesional.

—Es cierto —pensó— que la edad de esta edificación no permitirá a nadie creer que en ella exista un fantasma verdadero y con diploma; pero quizás —se agregó tristemente— esa situación me permita estar a mis anchas, sin molestias y sin quebraderos de cabeza.

Efectivamente, durante algún tiempo Archibaldo se dedicó a cometer inocentes fechorías, tales como dejar el ascensor suspendido en el espacio, y producir ruidos espantosos en los aparatos de radio.

Pero nadie parecía darse por aludido, pues la primera de dichas fechorías, por ejemplo, era siempre atribuida a desperfectos en la maquinaria y en cuando a los ruidos espantosos producidos en los aparatos de radio, no parecían hacer diferencia para los que escuchaban.

Cada jugarreta nueva que Archibaldo inventaba, era inmediatamente atribuida a defectos de orden técnico. Hasta que un día, un terrible día, al hacer el recuento de sus hechos, encontró Archibaldo que sus apariciones habían llegado al extremo de lo inocuo y pueril: había pasado la noche haciendo sonar los timbres de llamada de los apartamentos.

—Y yo que pensaba que aquí se podría estar tranquilo! —se dijo—. Pero esta tranquilidad es mortal. Ahora comprendo que necesito que las gentes se den cuenta de mi presencia. Para sonar timbres, maldita la falta que hace una patente de fantasmas; esa es cosa que un niño fogoso puede hacer durante el día.

Pero luego reflexionó: —Bien, la verdad es que aun cuando nadie se diera cuenta de que yo existo, si sólo pudieran obtener que mis actos tuvieran algún efecto, alguna trascendencia...

Y esa vez, Archibaldo lloró desconsoladamente.

Pero una mañana, la mañana siguiente, según entendemos, Archibaldo recibió una misteriosa comunicación que decía así:

"Se invita al Fantasma de Sir Archibaldo de Fitz-Kelly, a una convención de espectros que, con el fin de ponernos a tono con las nuevas corrientes que imperan en el mundo, y declarar formado nuestro Sindicato, celebraremos el próximo jueves 16 a la hora de costumbre".

¿Cuál sería la hora de costumbre? El nunca había asistido a reuniones semejantes. De seguro la hora de costumbre sería el filo de la medianoche. Y el lugar de la reunión, posiblemente sería el despacho de quien extendía las patentes y diplomas, o sus alrededores. Así que se dispuso a asistir.

—IV—

Aquella noche, desde las 7 comenzó Archibaldo a recorrer su abandonado guardarropa a fin de buscar el disfraz apropiado. Por

*Cuando cuelgue la niebla de los bosques
No camines por ellos con temor;
Habla confiadamente con los pálidos
Espectros que se yergan en redor.*

*Quando surcos y yerba estén helados
Y la escarcha doblegue los ramajes,
Escucha, con piedad, cual llora el viento
La soledad sin fin de esos parajes...*

*Ten siempre en vela la cansada frente;
Tranquila y firme tu presencia pase,
Por si la clara meta se esfumara,
Y la última estrella se apagase...*

STEFAN GEORGE

STEFAN GEORGE

(Traducción de Fernando Maristany).

fin dispuso ponerse un traje que nunca había usado, y que tan sólo tenía un siglo de existencia; iría a la convención en su caracterización del General Wellington antes de la batalla de Waterloo, traje que no había usado, no sólo porque sus recientes infantiles incursiones no se lo habían permitido, sino también porque lo estaba reservando para emplearlo cuando se fuera a residir por fin en su tierra natal.

Cuando llegó al lugar de los hechos, el sitio estaba repleto. Nunca había creído Archibaldo que sus colegas fuesen tantos. Había fantasmas y apariciones de todas clases, venidas de los cuatro puntos cardinales: sombríos vampiros, humildes fantasmas criollos, arrogantes compatriotas suyos, dragones chinos ricamente enjaezados, y más de doscientas estatuas de comandadores que formaban la delegación española.

Primero, como era de suponerse, se declaró fundada la Asociación de cuya constitución se trataba; al elegirse la primera Junta Directiva, Archibaldo fué elegido tercer vocal, cosa que, si bien le satisfizo un tanto, le pareció un poco humillante, pues in dicaba a las claras que no se tenía muy feliz idea de sus condiciones y aptitudes.

Por fin, y agotada la orden del día, un fantasma bastante joven que, cosa rara, no vestía ningún disfraz terrorífico sino que se había limitado a concurrir con saco y corbata, pidió la palabra.

—¡Compañeros! —comenzó diciendo—. Os extrañará mi insólita vestimenta, pero he querido asistir a este acto con ella, porque así es como creo que habrá de vestir el fantasma del futuro, que espero saldrá hoy de esta magna y democrática reunión. Desde que aquel vituperable individuo llamado Oscar Wilde ridiculizó nuestra profesión, o nuestro arte como diría yo orgullosamente, la Tierra ha dejado de temernos. Su ejemplo ha cundido, y ya muchos de nuestros trucos resultan por eso anticuados: nos es imposible arrastrar cadenas chirriantes, porque inmediatamente se nos obsequia con algún lubricante de último modelo. Vosotros sabéis muy bien que nuestras apariciones se interpretan ahora como efecto de la luz eléctrica; nuestros ruidos, como producidos por el viento; en cada una de nuestras actividades, pretende el hombre actual ver un fenómeno de la naturaleza, o una deficiencia de orden mecánico...

Archibaldo aplaudió fervorosamente estas últimas palabras.

—Debemos —siguió el orador— buscar nuevas rutas, nuevos caminos, nuevos senderos, nuevas formas de trabajo. Ya el apare-

cer por los pasillos de las residencias en caracterizaciones horribles, va perdiendo interés, porque cualquier anciana con maquilla nos supera en horas de la tarde; de nada nos sirve asestinar a las gentes, porque hay muchos gobernantes que nos dan ciento y raya en ese campo; alentar lo que escriben las gentes y lograr que los destinatarios de las cartas reciban frases muy distintas de las que se intentaban, resulta infantil, pues en cualquier sistema democrático de Gobierno se nos supera en días de elección; salir volando por los aires carece ya de interés ante los progresos de la aviación; si producimos ruidos extraños, nuestras presuntas víctimas se quejan del exeso de vehículos que circulan por los alrededores. El materialismo ha invadido la vida humana. Debemos, por lo tanto, y como os lo decía, buscar nuevas fórmulas, nuevas rutas, nuevos caminos, nuevos senderos, nuevas formas de trabajo. Yo he descubierto una que creo dará magníficos resultados, y quiero ponerla en vuestro conocimiento y a vuestro servicio, divulgarla, para que todos os podáis aprovechar de ella. Creo sinceramente que, de usarla, pasaremos buenos ratos y sembraremos la confusión en las relaciones humanas, cosa que, como de todos vosotros es sabido, constituye nuestra principal misión.

La fórmula a que me refiero —prosiguió entusiasmado el orador en medio de la expectación de sus colegas—, para poner en práctica la cual resultarán inútiles nuestros guardarropas y nuestros archivos, se resume en estos libros, que pongo a la disposición de vosotros, en una Biblioteca que se habrá de fundar para uso de todos.

El discurso fué recibido con delirantes aplausos. Y terminada la sesión, ya de madrugada, todos los fantasmas se dedicaron, hasta el anochecer siguiente, a devorar los múltiples ejemplares bellamente encuadernados, que a la disposición de sus camaradas había puesto el elegante y joven fantasma, de las obras completas de Freud, Adler y Jung.

—V—

Desde aquella memorable noche, Archibaldo vivió feliz. Nunca más volvió a quejarse de la ausencia de antiguos edificios, ni del materialismo de las gentes, ni de la falta de comprensión para su noble y distinguido oficio.

Se llegaba en las noches a las alcobas, por ejemplo, y decía al oído de las mujeres:

—Tenéis una espantosa represión, producto de la insatisfac-

HISTORIA DEL PODER EJECUTIVO EN COSTA RICA (6)

Segunda administración de don Braulio Carrillo



El 27 de mayo de 1838 un golpe de cuartel (primer "cuartelazo" de nuestra historia) derrocó al gobierno del licenciado Manuel Aguilar, y

el licenciado Braulio Carrillo Colina asumió el Poder en calidad de Jefe Supremo.

El 26 de junio siguiente la Asamblea Legislativa reconoció como Jefe del Estado, a don Braulio Carrillo, y como Vice Jefe, a don Miguel Carranza Fernández (su suegro); ambos se juramentaron ante esa Asamblea el día 28 del mismo mes.

El 8 de marzo de 1841 Carrillo emitió la célebre ley llamada de Bases y Garantías en que declaraba que el Primer Jefe del Estado era inamovible. El Segundo Jefe lo reemplazaría en los casos previstos por esa ley.

Para ser Segundo Jefe se exigía ser mayor de 25 años y menor de 50; ser casado; poseer un capital que no bajase de ocho mil pesos; no haber cometido delito, por el cual se le hubiese condenado a pena más que puramente pecuniaria; no haber sido ejecutado por deuda; haber servido otros destinos sin tacha; ser afecto a la independencia y soberanía del Estado. El Segundo Jefe del Estado sería de hecho el Ministro General del gobierno.

El 3 de mayo de 1841 fué electo Segundo Jefe el ciudadano don Manuel Antonio Bonilla Nava, quien tomó posesión el 27 de mayo siguiente.

Habiendo invadido el general Morazán el territorio nacional, Carrillo se separó del mando el día 8 de abril de 1842, con el propósito de organizar la defensa de la capital y las tropas que se enfrentarían a las invasoras. Asumió el Poder en esa fecha el Vice Jefe Bonilla, hasta el 12 de abril siguiente, en que Morazán, conforme al Pacto del Jocote, entró en la capital y tomó el mando.

Ministros Generales del 2º gobierno de Carrillo

Al asumir en mayo de 1838 el mando supremo, Carrillo nombró como su Ministro General al ciudadano don Francisco María Oreamuno Bonilla, quien hasta hacía pocos días había desempeñado el mismo cargo en el gobierno derrocado de Aguilar; el señor

Oreamuno estuvo de esta vez muy poco en el Ministerio, pues, el 11 de julio fué nombrado para una comisión diplomática en Nicaragua. En el Despacho General lo sustituyó don Joaquín Rivas, quien era el Intendente General del Estado.

En 24 de octubre aparece ya como Ministro General don Rafael García Escalante Nava, quien permanece en ese puesto hasta los primeros días de enero de 1840, en que lo sustituyó el Jefe de Sección del Ministerio, don Modesto Guevara, nombrado Ministro General pocos días más tarde.

El 27 de mayo de 1841 asumió el Ministerio don Manuel Antonio Bonilla Nava, por ley (como Segundo Jefe del Estado), y el señor Guevara pasó a ser Oficial 1º del Despacho. Cuando Bonilla se encargó del mando supremo, el 8 de abril de 1842, don Modesto Guevara volvió a encargarse interinamente del Ministerio General.

Hechos importantes durante la segunda administración de Carrillo.

Se convocó una asamblea constituyente la cual declaró que Costa Rica asumía la plenitud de su soberanía y formaba un Estado libre e independiente, pero perteneciente siempre a la familia centroamericana.

Se ordenó al Vicario Eclesiástico del Estado dar instrucciones a sus clérigos para que no pusieran dificultades en lo relativo a la inhumación de protestantes en los cementerios (esto se hizo por haberse presentado un incidente muy serio y haber estado el cadáver de un ciudadano protestante tres días sin enterrar por oposición de un cura).

Se comenzaron los trabajos de apertura de un camino al Atlántico; Jefe de esta empresa fué el ciudadano don Joaquín de Iglesias, quien al llegar el nuevo camino a los llanos de Santa Clara, murió a consecuencia de una fiebre maligna.

Se abandonó el puerto de Caldera por su insalubridad, y se dispuso que el puerto sería Puntarenas, ordenándose construir la aduana y demás edificios inmediatamente.

Se cambió el escudo de armas y el pabellón del Estado. Se dedicaron cien manzanas de terreno entre Mata Redonda (hoy la Sabana) y Pavas al cultivo de café; también deberían sembrarse plátanos, maíz y otros granos.

Se dictaron reglas para la reedificación de la ciudad de Cartago destruida por el terremoto de 2 de setiembre de 1841.

Se estableció el impuesto de un real sobre cada quintal de café que se exportase; ese dinero se dedicaría exclusivamente a la conservación del camino de mar a mar.

Se dictó un riguroso Código de Policía.

Licenciado BRAULIO CARRILLO COLINA



(Sus datos personales fueron consignados anteriormente)

El 27 de mayo de 1838 asumió el Poder como consecuencia del golpe militar que acabó con el gobierno del Licenciado Manuel Aguilar. La Asamblea Legislativa lo reconoció y juramentó como Jefe del Estado el 28 de junio siguiente.

El 8 de abril de 1842 depositó el mando en el Vice Jefe don Manuel Antonio Bonilla Nava para asumir la dirección de las operaciones militares con motivo de la invasión del general Morazán.

Traicionado por el general Vicente Villaseñor, quien unió las fuerzas nacionales que mandaba a las de Morazán, Carrillo fué depuesto el 12 de abril de 1842 y obligado a abandonar el estado.

Don MIGUEL CARRANZA FERNANDEZ

Nombrado Vice Jefe durante la segunda administración de don Braulio Carrillo.

(No hemos podido conseguir su retrato).

PADRES: Manuel Carranza Aguilar y María Josefa Fernández Tenorio.

NACIO en San José en octubre de 1778.

CASO con Joaquina Ramírez García.

Alcalde 2º de San José en 1802, y más tarde Alcalde 1º. Presidente Municipal en 1829.

Trajo a Costa Rica la primera imprenta que hubo en el país, y la cual fué inaugurada el 20 de octubre de 1830; en nuestro Museo Nacional se encuentra, como valiosa reliquia, la prensa que perteneció a esta imprenta.

Algunos cargos sirvió el señor Carranza con verdadero patriotismo; fué uno de los miembros de la Junta General de Sanidad organizada en 1837, y luego Presidente del Poder Conservador (o Consejo) en 1838.

Nombrado Segundo Jefe del Estado por la Asamblea el 26 de junio de 1838, desempeñó ese cargo hasta el 27 de mayo de 1841.

De sus hijos: don Bruno, fué Presidente de la República; don Ramón, fué Presidente de la Corte Suprema de Justicia; y doña Froilana, esposa del licenciado don Braulio Carrillo.

MURIO en San José.

Don FRANCISCO MARIA OREAMUNO BONILLA



Ministro General en la 2ª administración de Carrillo. (Sus datos personales serán consignados más adelante)

Nombrado por Carrillo su Ministro General, a pesar de haber sido hasta pocos días antes Ministro General del licenciado Aguilar, derrocado por Carrillo. El 11 de julio de 1838 el señor Oreamuno fué nombrado para representar el gobierno de Costa Rica cerca del de Nicaragua.

Don JOAQUIN RIVAS

Ministro General en la 2ª administración de Carrillo (No hemos podido conseguir su retrato)

Administrador de la Aduana de San José en 1824. En 1832 fué nombrado Intendente General, reponiendo a don Manuel Fernández Chacón, cargo que desempeñó el señor Rivas por siete años consecutivos. Accidentalmente, en marzo de 1833, sirvió las funciones de Jefe Político Superior.

En 1836, Carrillo le confió una misión muy delicada en Nicaragua, cual era la de enterarse de las actividades que contra Carrillo desarrollaban en aquel Estado los costarricenses que huieron de nuestro país con motivo de la guerra de la Liga. Esos costarricenses, enterados de la mi-

ción; véis en vuestro marido a un enemigo, puesto que, para vuestro subconsciente, os ha lesionado.

O bien decía al marido:

—Véis en vuestra esposa la representación de vuestra madre. El Complejo de Edipo que os ahoga os llevó a elegirla. Pero vuestra libido se dirige hacia vuestra madre, como es natural.

Y dicho esto, no tenía más trabajo que el de sentarse encima de algún armario a esperar los resultados.

Otras veces se dirigía a una buena ama de casa de edad madura, y ya no tenía necesidad de convertirle el pan que amasaba en una mano cubierta de sangre. Bastábale decirle:

—No os reprimáis. Desde vuestra infancia y en vuestro incons-

ciente, deseábais ser cabaretista. Sédlo. Venced vuestro complejo de inferioridad.

Y pronto todos: hombres y mujeres, niños y adultos, jóvenes y ancianos, fueron cayendo en las garras del modernizado fantasma. Los días de oro de la profesión volyian. En forma menos espectacular, es cierto, pero no por eso menos efectiva.

¿Qué importaban ahora aquellos tiempos en que Sor Iluminada cayó muerta al ver que de su camastro se levantaba el cadáver de un hotentote echando una espuma verde por la boca? ¿Qué importaba que ya Archibaldo no pudiera convertirse en perro de aguas que aullaba toda la noche metido en el lecho de un Correidor?

Ahora sus actividades, si bien

no gozaban del prestigio novelesco de antaño, eran más efectivas. Y de nuevo pudo Archibaldo divertirse produciendo congojas, celos, tragedias y asesinatos.

Pronto hizo abandono total de sus planes de regreso a la tierra natal. ¿Para qué iba a regresar? En donde estaba, como en cualquier otro sitio de la tierra, el procedimiento nuevo era igualmente eficaz.

La única molestia era la de tener que ir periódicamente a refrescar conocimientos a la Biblioteca.

Pero esa molestia estaba de sobra compensada con la plenitud fantasmagórica de que gozaban ahora él y todos los demás fantasmas que en el mundo se preocupaban por estar al día.

sión de Rivas, lo hostilizaron hasta obligarlo a regresar. (Véase al respecto lo que don Ricardo Fernández Guardia ha escrito en su libro "Cosas y Gentes de Antaño".)

En julio de 1838, al dejar el señor Oreamuno el Ministerio, se dispuso que el Intendente General señor Rivas desempeñara ese cargo; al frente del Despacho estuvo durante tres meses, pues, en octubre se separó de él. Pocos días más tarde, en noviembre de 1838, Carrillo dictó un decreto manifestando haber lugar a formación de causa contra el Intendente General don Joaquín Rivas, como Superintendente de la Casa de la Moneda, por incumplir con las obligaciones del Reglamento de 1828.

El 9 de abril de 1839, Carrillo destituyó al señor Rivas de su cargo, lo mismo que el Ensayador de la Casa de la Moneda, don Félix Mora, y al Tesorero don Gregorio Guerrero, dejándolos inhabilitados perpetuamente para obtener los mismos u otros destinos.

El 2 de mayo de 1841, el señor Rivas fué restablecido en el goce de sus derechos políticos por el mismo Carrillo.

En julio de 1842 era diputado.

General **RAFAEL GARCIA-ESCALANTE NAVA**



Ministro General en la 2ª administración del licenciado Braulio Carrillo.

(Sus datos personales serán consignados más adelante)

Fuó nombrado para desempeñar el Ministerio General en octubre de 1838.

En enero de 1840 se separó de su puesto, y en el mes de febrero siguiente fué expulsado perpetuamente del país junto con sus hermanos Alejandro y Juan Vicente, y los señores Cornelio Quirós y Vicente Castro, previniéndoseles que si volvían al territorio nacio-

Misión Rockefeller-Kellog

Las fundaciones Rockefeller y Kellog han enviado a Colombia una misión, que tendrá por objeto estudiar las posibilidades de creación de una Escuela de Agricultura. Existen actualmente en aquel país varias Escuelas de Agronomía de carácter superior, y una vocacional, regentada por los Padres Salesianos, en Ibagué. No alcanzan, empero, a cubrir las necesidades del país. Con la Misión de las Fundaciones trabajarán los miembros del Departamento correspondiente del Ministerio de Educación, así como los del Ministerio de Agricultura y personal de la Escuela de la Pícuta, de Bogotá.

nal serían fusilados inmediatamente.

Los señores Escalante planearon en el Perú la invasión de Morazán para derrocar a Carrillo.

Don **MODESTO GUEVARA LAZ CARES**

Ministro General en la 2ª administración de Carrillo (No hemos podido conseguir su retrato)

PADRES: Jesús Guevara y Dolores Lázcara

CASO con Dolores Ayala

Durante largos años prestó servicios meritorios al país. En 1833 aparece ya como amanuense del Poder Legislativo. Más tarde, como Jefe de Sección del Ministerio General. En enero de 1840 fué nombrado Ministro General para sustituir al señor Escalante, y desempeñó ese cargo hasta el 27 de mayo de 1841 en que lo entregó a don Manuel Antonio Bonilla, quedando entonces como Oficial 1º del Despacho. El 8 de abril de 1842, con motivo de la invasión de Morazán, volvió a servir interinamente el Ministerio General.

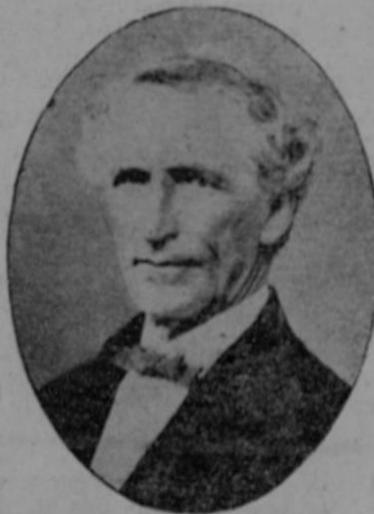
En diciembre de 1842 fué expulsado del país por haberse complicado en una conspiración, regresando al país unos seis meses más tarde.

Durante la primera administración del doctor don José María Castro Madriz y como Jefe de Sección del Despacho, estuvo encargado de los Ministerios de Hacienda y Guerra, primero, y luego de Relaciones Exteriores y Gobernación.

En varias ocasiones fué diputado al Congreso, sirviendo el cargo de Secretario del Directorio. En 1856 fué electo Magistrado de la Corte Suprema de Justicia. En 1880 fué Secretario de la Asamblea Constituyente, asamblea que fué disuelta por el Presidente Guardia.

Entendemos que **MURIO** en Tres Ríos.

Don **MANUEL ANTONIO BONILLA NAVA**



Ministro General en la segunda administración de Carrillo. En calidad de Vice Jefe ejerció el Poder del 8 al 12 de abril de 1842, mientras el Jefe Carrillo se preparaba militarmente para combatir las fuerzas invasoras del general Morazán.

PADRES: Félix de Bonilla y Salmón Pacheco y Catalina Nava López del Corral.

NACIO en 1804.

CASO con Jesús Carrillo Morales.

El 3 de mayo de 1841 fué electo Sdo. Jefe del Estado, cargo del cual tomó posesión el 27 de mayo siguiente, al mismo tiempo

que del Ministerio General.

Amigo leal y fiel colaborador de Carrillo, al caer éste, abandonó el país, y permaneció en las repúblicas del Sur por algún tiempo.

En setiembre de 1849 apareció complicado en una conspiración siendo expulsado de Costa Rica en compañía del doctor Cruz Alvarado; pero, poco después, el 5 de diciembre, se les permitió regresar a la República, permaneciendo en Puntarenas hasta nueva orden.

En abril de 1854 hizo un largo viaje por Europa.

El Señor Bonilla Nava intervino durante largos años en forma importante en los sucesos políticos del país. Fué Presidente del Congreso durante muchos períodos; Presidente de la Cámara de Senadores; Consejero de Estado en la administración del Presidente don Tomás Guardia.

MURIO en San José el 15 de diciembre de 1880.

GOBIERNO DEL GENERAL FRANCISCO MORAZAN QUESADA

Enemigos políticos de Carrillo se entendieron con el prestigioso político y militar centroamericano, general Francisco Morazán, para que viniese a Costa Rica a derrocar a Carrillo. Morazán aceptó la empresa, y el 7 de abril de 1842 desembarcó en el puerto de Caldera con un ejército de 500 hombres, y tomó el camino de la capital.

Carrillo envió una fuerza de setecientos hombres, a las órdenes del general Vicente Villaseñor, a detener a los invasores.

Villaseñor y Morazán se entendieron en un lugar llamado el Jocote, cerca de la Garita de Alajuela, y firmaron allí el 11 de abril un pacto por medio del cual se desconocía a Carrillo y se proclamaba a Morazán Jefe Supremo. El día 12, y para evitar el derramamiento de sangre, Carrillo aprobó el pacto del Jocote, y Morazán asumió el mando.

Morazán convocó una Asamblea Constituyente (asamblea que se distinguió por su extremado servilismo con el gobernante) y ésta lo nombró Jefe Supremo de Costa Rica el 15 de julio. El 26 de agosto siguiente fué nombrado Vice Jefe del Estado don Juan Mora Fernández, quien tomó posesión de su cargo el día 28.

Como Ministro General de este gobierno actuó el general y licenciado don José Miguel Saravia.

El 11 de setiembre de 1842 estalló la insurrección en San José, nombrando los revolucionarios como su jefe al general don Antonio Pinto Suárez. Después de tres días de combate, Morazán, que resistía desde el Cuartel Principal, dispuso abandonar San José y trasladarse a Cartago, donde fué capturado. Al día siguiente, fué fusilado en la esquina S. O. de la Plaza Mayor (hoy Parque Central); a su lado fué fusilado el general Vicente Villaseñor.

No habiendo gobierno en el país, asumió el mando supremo el general Pinto, jefe de la revolución, quien el 27 de setiembre, lo entregó a don José María Alfaro.

Hechos importantes durante la administración de Morazán

Se nombró una Comisión o Junta para que examinase y estudiase las leyes emitidas por Carrillo para saber cuáles debían derogarse totalmente o en parte, y

cuáles debían de mantenerse por su utilidad.

Se derogaron, entre otras, la ley de Bases y Garantías, el Código de Policía (por tiránico), y el decreto de 21 de abril de 1841 que designaba el escudo de armas y el pabellón del Estado, restableciéndose la bandera y escudo que existían antes de aquel decreto.

Se convocó una asamblea constituyente la cual nombró el 15 de julio de 1842 al general Morazán como Jefe Supremo Provisionario del Estado por unanimidad de votos.

La Asamblea declaró que Costa Rica era y sería parte integrante de la República Federal de Centro América.

La Asamblea dispuso que al general Morazán se le denominara en lo sucesivo "Libertador de Costa Rica".

La Asamblea declaró nulo, tentativo y criminal todo lo practicado por Carrillo en el ejercicio del Poder Ejecutivo, Legislativo y Constituyente.

Se crearon impuestos y se organizó un ejército para iniciar una campaña en Centro América.

General **FRANCISCO MORAZAN QUESADA**



PADRES: Eusebio Morazán y Guadalupe Quesada.

NACIO en Tegucigalpa, Honduras, el 3 de octubre de 1792.

CASO en 1826 con María Josefa Lastiri (viuda de don Esteban Travieso).

Célebre militar y Presidente de Centro América cuya vida está intimamente ligada a la historia del istmo.

En abril de 1842 invadió nuestro país al frente de un ejército, derrocó al Jefe Carrillo, mediante la traición del general Vicente Villaseñor, (jefe de las fuerzas nacionales), y se hizo proclamar Jefe de Estado y Libertador de Costa Rica.

A Morazán no le interesaba en realidad nuestro país, sino que toda su atención estaba puesta en Centro América; su anhelo era volver a reconstituir la Federación. Ordenó a los ciudadanos que estaban en edad de hacerlo alistarse militarmente, y creó impuestos para sostener la campaña militar que se proponía. Todo esto, unido a la pésima conducta de muchos militares que acompañaban a Morazán, le ganaron a éste la oposición y la impopularidad de los costarricenses.

El 11 de setiembre de 1842 es-

El Interés Humano de los Mapas

Por José de Benito



L avión procedente de Panamá, con rumbo a La Habana, sobrevolaba a ciegas el Mar Caribe. Una avería en el motor número 3, la noche, una falta absoluta de visibilidad y el temor a meterse en la zona del anticiclón que le habían anunciado por radio, decidieron al piloto a hacer un aterrizaje de fortuna en la Isla de los Pinos, al sur de la Cuba. Su oficial de navegación seguía el vuelo minuciosamente sobre el mapa de ruta.

—Estamos ya cinco kilómetros tierra adentro de los Pinos, Capitán.

El piloto maniobró hábilmente y el avión, después de describir un círculo para perder altura, descendió rápidamente buscando el suelo del campo de emergencia, donde reparar la avería y esperar el paso de los coletazos del ciclón.

En el instante en que el último iba a marcar el cero, el piloto vió con asombro que bajo el avión aparecían las aguas agitadas del Caribe. Con un golpe seco en los mandos encabrió el aparato que, en un esfuerzo supremo de sus tres motores sanos, tomó altura. La intranquilidad se apoderó de los pasajeros, despiertos al recibir la orden de ponerse los cinturones de seguridad, cuando algunos de ellos vieron de repente surgir a través de las ventanas la superficie movediza del mar. La angustia, afortunadamente, no fué larga. Quince minutos más tarde se encontraban en tierra, gracias a la pericia del Capitán.

¿Qué había sucedido? ¿Se había equivocado en sus cálculos el oficial navegante? No. La protesta de los pasajeros puso en claro que el mapa de vuelo tenía un error de 16 kilómetros con respecto a la posición exacta de la Isla de los Pinos, y que ese error existía en la mayor parte de los mapas en uso del Caribe, tanto de vuelo como de gabinete.

¡Ese error pudo costar la vida a cuarenta y cinco personas!

Otros errores, conocidos unos e ignorados otros, han ocasionado la muerte de exploradores que esperaban ganar un poblado situado equivocadamente en el mapa, o llegar a un lago para renovar su provisión de agua, y el lago estaba seco desde hacía años.

El esfuerzo humano por conocer con la mayor exactitud posible el mundo se inició seguramente con los primeros pobladores de nuestro planeta, y el arte de representar gráficamente la tierra conocida y la desconocida tiene ya más de cuatro mil años de existencia. Cuatro mil años de progreso, y todavía pudo De Foe, sin exagerar, hacer que llegase su héroe Robinson Crusoe a una isla ignorada por no figurar en los mapas. Pero no ya hace cien años, aún ahora, errores como el de la Isla de los Pinos se encuentran en los mapas de Australia, de América, de Asia y de África; y en la última guerra mundial se ha visto que Córcega no ocupaba el lugar exacto, a pesar de que los primeros mapas del Mediterráneo se hicieron hace veinticinco siglos.

De entre los elementos audiovisuales de enseñanza, los mapas han sido y siguen siendo de los más importantes. La línea y el color se combinan en ellos para impresionar la mentalidad infantil, y un bello globo terráqueo al que el maestro haga girar ante los niños ayuda mucho más a comprender la forma de la tierra y su movimiento de rotación que la más detallada explicación abstracta. No hablemos ya de los mapas en relieve (orográficos e hidrográficos), en los que los niños pueden apreciar y reconocer los accidentes naturales. Si el mapa del Pacífico hubiera estado a punto cuando el naufragio de Robinsón, éste hubiera sabido, como hoy lo sabe cualquier muchacho que haya estudiado con mapas a la vista la geografía física, que la isla de su arribada era la de Juar Fernández.

La exactitud de la cartografía no es sólo, pues, de interés científico; su interés cultural y edu-

cativo andan a compás con el primero; pero tiene sobre todo interés humano. La vida de muchos seres puede depender de ella y es, además, una corriente ininterrumpida hacia la posesión de una verdad tan atractiva como la del conocimiento de esta tierra en la que nacemos y morimos. La imagen de nuestro rincón o nuestro pueblo, la de nuestra comarca, la de la patria y la del planeta en el que convivimos todos los humanos, la debemos a la cartografía. He aquí la razón del eterno interés de esta apasionante ciencia, que fué una de las primeras cultivadas por el hombre.



talló la revolución, jefada por don Antonio Pinto, y Morazán, después de tres días de resistencia, se vió obligado a huir de la capital, siendo hecho preso en Cartago.

MURIO fusilado en San José el 15 de setiembre de 1842.

Don JUAN MORA FERNANDEZ



Vice Jefe durante el gobierno del general Morazán. (Sus datos personales fueron consignados anteriormente).

Fué nombrado Vice Jefe del Estado el 26 de agosto de 1842, y tomó posesión de su cargo el día 28 del mismo mes.

General y licenciado JOSE MIGUEL G. SARAVIA Y NAJERA



Secretario General en el gobierno del general Morazán.

PADRES: Miguel González Saravia y Concepción Nájera y Baires.

NACIO en Guatemala el 28 de marzo de 1813.

Se graduó de abogado en 1834. En atención a su despejada inteligencia, el general Morazán, siendo Presidente de Centro América, lo nombró Auditor de Guerra, Secretario Particular y finalmente Ministro General.

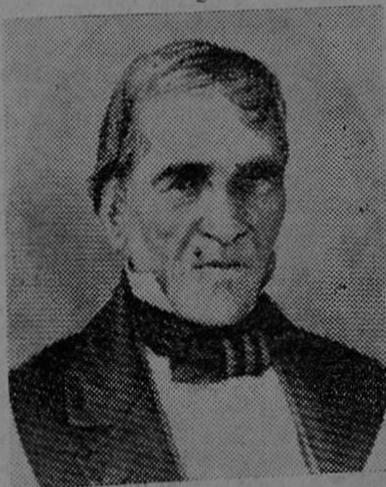
Acompañó al general Morazán en el destierro, y con él vino a Costa Rica; se ha dicho que fué el más noble acompañante del caudillo, y por sus excelentes condiciones llegó a ser muy apreciado de los costarricenses.

Al asumir la Jefatura Suprema de Costa Rica, Morazán lo nombró nuevamente Ministro General.

Hecho prisionero en compañía de su jefe, se envenenó en el momento en que le ponían los grillos.

MURIO en Cartago el 14 de setiembre de 1842, a la temprana edad de 29 años.

General ANTONIO PINTO SUAREZ



Ejerció el mando militar como Jefe Supremo de las armas, del 15 al 27 de setiembre de 1842, cuando el país quedó sin gobierno a la caída del general Morazán.

PADRES: Alejandro Pinto y María Suárez.

NACIO en Oporto, Portugal, en 1780.

CASO en San José con María del Rosario Castro Ramírez.

Se dedicó a la marina y así llegó al puerto de Puntarenas donde conoció a la señorita Castro de la que quedó enamorado, prometiéndole volver, como en efecto lo hizo, y desde entonces se radicó en nuestro país.

En 1822 fué Alcalde 2º de San José. En 1823 mandó la artillería en Ochomogo, secundando a los republicanos que mandaba Gregorio José Ramírez. En 1835, Carrillo lo nombró Comandante General.

Encabezó la revolución contra Morazán, y asumió a la muerte de éste la Jefatura Suprema. Su gesto, apresurándose a devolver el Poder, nos recuerda al de Ramírez en 1823.

En sus últimos años se dedicó a la quietud del hogar, y familiarmente se le llamaba "Tata Pinto".

Su hijo, el licenciado don José Antonio Pinto Castro, ejerció el Poder años más tarde, en ausencia del Presidente Guardia.

MURIO en San José el 6 de abril de 1865.

NUEVO 3
sensacional
DESODORANTE



EXORIS

EVITA EL MAL OLOR DEL SUDOR.



USELO USTED!

EL ARTISTA Y LA SOCIEDAD

por THOMAS MANN

L Artista y la Sociedad. Yo me pregunto si llega a comprenderse con claridad cuán complejo es el problema ante el cual me encuentro. Pienso que tal vez se comprende que lo es, pero sin embargo se adopta un aire de inocencia. ¿Por qué no decir lisa y llanamente «el artista y la política», ya que en el término «sociedad» se oculta la política? Y fuerza es decir que se oculta muy mal ya que el artista, en tanto que crítico de la sociedad, es ya un artista político, es decir, el artista que hace política, que saca — hay que decirlo — consecuencias morales. Formulado con todo rigor, en términos estrictos, el tema propuesto debería ser pues «el artista y la moral», manera bastante aviesa de plantear el problema. Se sabe, en efecto, muy bien que el artista no es en sí mismo un ente moral, sino un ente estético, que lo que le inspira y mueve no es la virtud sino el juego, inclinado de manera espontánea a jugar, aunque no sea sino dialécticamente, con los problemas y las antinomias de la moral...

Lejos de mí la idea de disminuir al artista, si defino en sus límites estrictos sus relaciones con la moral, y como consecuencia con el problema social. En ningún caso condenaré al artista porque afirme que la mejora del mundo, desde el punto de vista social, no es cosa que le incumba. El artista «mejora» el mundo de manera distinta a la que preconiza la moral, y precisamente incorporando su vida personal — y de manera representativa la vida en general — a la palabra, a la imagen, al pensamiento, dándole un sentido y una forma, y haciendo transparente lo que Goethe llamaba «la vida de la vida»: el espíritu. En ningún caso podré contradecir al artista cuando afirma que el fin del arte es la «vivificación», en todos los sentidos, y no otra cosa. En Goethe — que cito siempre con tanto gusto, ya que sobre la mayor parte de las cosas de este mundo ha opinado con acierto y del modo más agradable — se lee claramente: «Es muy posible que una obra de arte llegue a tener consecuencias morales, pero exigir al artista intenciones y fines morales, significaría acabar con su oficio». Este término de oficio tiene una resonancia extraordinariamente modesta; y que la modestia del artista entra en juego cuando se trata de alcanzar un fin moral, es cosa indudable y que se desprende de otra manifestación de Goethe. Decía éste, ya en su vejez: «Nunca estuve en mi modo de rebelarme contra las instituciones; siempre me pareció esto una presunción; es posible que yo haya llegado a ser muy pronto flexible, y aunque nunca fué mi modo, como ya he dicho, me he limitado siempre a desflorar el argumento». De esta manera, el criticismo moral, político, social del artista está indicado con bastante claridad por el hecho de rebasar sus propios límites, como una ofensa a la modestia. ¿Y no debería ser ésta cosa natural en el artista?

La modestia le es esencialmente natural, no sólo en relación con la realidad y sus institucio-

nes, sino en relación con su arte mismo, ante el cual el artista aislado se siente muy pequeño hasta el punto de no poder creer tenga nada importante que hacer con él, que participa de alguna manera con su dignidad. ¡Pensad en ello! El arte es una cosa de la mayor importancia, una instancia solemne de la cultura humana, a la cual los Estados y los Gobiernos significan un respeto oficial. En la conciencia de la humanidad, ocupa el mismo rango que la ciencia y la religión; en suma, se halla situado en el mismo plano que los intereses más altos y los más espirituales. La filosofía ha venido por su parte a declarar que la condición estética, tanto productiva como receptiva constituye la más alta condición humana, en cuanto significa la pura contemplación de la idea en la aparición y liberación de la voluntad, por intermedio de la contemplación espiritual. Es decir que el artista viene a ser el más grande bienhechor de la humanidad, y su creación la más excepcional y realmente genial. Todo esto podría hacer que aquel en quien el arte se manifiesta — el que lo lleva en sí, el artista — llegara a tener una idea excesiva, desmesurada de sí mismo, despojándole de toda modestia, haciéndole tener una embriagadora soberbia. Pero la verdad es por entero diferente.

La verdad es que el arte en sus realizaciones y en sus formas individuales comienza cada vez como algo nuevo, e impregnado de ingenuidad, sin darse cuenta el mismo, sin conocerse, o por mejor decir, sin reconocerse, va adquiriendo vida de manera espontánea, siempre de manera totalmente nueva y absolutamente única. Cada caso en el que se manifiesta es un caso extraordinario, determinado personalmente de modo particular. Y es muy difícil para el artista el asociar este caso a la gran idea general del arte; al contrario, provisionalmente, no le viene al espíritu la idea de hacerlo. Para ilustrar esto voy a referir un pequeño episodio.

Un día, en el invierno de 1929, en Estocolmo, convidado a comer por el editor Bonnier, me encontré sentado al lado de Selma Lagerloef, la gran escritora, Premio Nóbel de literatura y perteneciente a la Academia de Suecia. Se me apareció como una mujer sencilla, más bien sería a causa de su trabajo, pero de condición en extremo sociable y sin ninguno de esos signos fisiológicos del genio, sin nada de imponente en el perfil, sin ninguna prestancia. Nos pusimos a hablar de su obra más conocida, *Saga de Goesta Berling*, célebre en el mundo entero, y de su prodigiosa carrera, en todas las lenguas, a través de todas las fronteras. «¡Dios mío — exclamó, dirigiéndose a mí —, es posible que sea así, pero yo puedo asegurarle que cuando la escribí estaba muy lejos de pensar en ello! La escribí para mis sobrinos y sobrinas. Era una distracción como otra cualquiera. Yo quería hacer algo que hiciera reír.» Me encantaron estas palabras, pues esto era exactamente lo mismo (así lo dije a mi vecina) que me había ocurrido a mí, en mi vida de escritor, con un libro que representa lo mismo que *Saga de Goesta Berling* en la suya: *Los Budenbrooks*. Estos, en sus comienzos, fueron exclusivamente un asunto de familia, una diversión

familiar: una cosa escrita casi por juego por un muchacho de 20 años. Cuando lo leí a los míos, reímos casi hasta llorar. Que luego el mundo haya encontrado en ello alguna cosa, que esta novela — o lo que se crea de ella — fuera un poco la razón por la cual me habla de encontrar sentado en Estocolmo al lado de la autora de *Goesta Berling*, era una eventualidad que ninguno de nosotros hubiera tomado en consideración en tonces, ni siquiera por juego.

Se lo dije a Selma Lagerloef, en apoyo de lo que ella me había dicho, refiriendo ahora los dos casos para probar que el famoso arte no se reconoce, ni muchos menos, en sus revelaciones individuales, sino que al contrario, se considera siempre más o menos como un juego de nueva invención, de carácter privado y singular, que en modo alguno guarda relación con la causa general de la humanidad, y que por lo mismo no debe esperarse la participación y la veneración del mundo. El que se consagra a este juego no tiene nunca la sensación de hacer nada que merezca respeto especial. Según su modo de pensar (y durante algún tiempo no es él solo el que piensa así) no hace otra cosa sino divertirse, dejando a un lado el aspecto serio de la vida, entreteniéndose en una especie de juegos prohibidos; y su conciencia, cuyos derechos corren ciertos riesgos en virtud de inclinaciones tan poco serias, no está tal vez muy tranquila. Se habla el humor bohemio del artista, porque bohemio, desde un punto de vista psicológico, o es otra cosa que desorden social, turbación de la conciencia (frente a la sociedad burguesa y sus exigencias) que se libera en medio de la ligereza, el humor y la auto ironía. La condición bohemia, que el artista no abandona jamás por entero, no sería sin embargo completa si no se le añadiese un cierto sentimiento de superioridad espiritual y hasta moral en relación con la mala sociedad burguesa; es el sentimiento que impulsa al artista a una fase intermedia entre su propia inconsciencia personal del arte y la formación en su espíritu de la conciencia de una dignidad supra-personal, en la cual el individuo osa participar; de suerte que la ironía bohemia llega a revestir un carácter por lo menos doble: ironía aplicada a sí mismo, e ironía del que se alza contra la sociedad burguesa. La primera, sin embargo, es preponderante, y por muchísimo tiempo, posiblemente siempre, será en definitiva la que tenga la supremacía. Y esto por muy buenas razones.

Existe en efecto, en el artista, que gracias a las realizaciones involuntarias comienza a participar personalmente en la dignidad supra-personal del arte, una defensa instintiva y burlesca contra lo que se llama el éxito: una defensa que proviene y depende de la condición primitiva del arte, cuando éste no era aún sino cosa completamente individual, como inútil, un libre juego, del tiempo en que no sabía todavía ser «arte» y se reía de sí mismo. En el fondo, el artista quisiera conservar sin cambio ninguno esta manera, y piensa que no debería jamás cesar de reírse de sí mismo, como quisiera continuar divirtiéndose en lugar de ir, con aire solemne, en busca de honores y dignidades, siendo con ello infiel a su arisca y solitaria juventud. Conserva una profunda timidez ante la apreciación y la

elevación de su ser propio, una timidez llena de pudor que es, antes que nada, el delicado pudor del artista ante el arte.

Sentimiento bien comprensible. El artista, de hecho, es una cosa muy diferente del arte. Hay, en efecto, gran diferencia entre el arte y el fenómeno extravagante, único, casi inconocible, de la aparición de éste en el artista; y yo quisiera ver quién es el artista que no se sonroja ante la obra de arte que está cerca de él o ante él. Sonrojo que proviene del hecho de que cada ejercicio de arte implica una nueva adaptación, ya artística por ella misma, al arte de lo que se posee personal e individualmente. El individuo, incluso después de haber triunfado y del reconocimiento de sus obras, puede preguntarse, comparándolas con otras obras de arte «¿Cómo es posible mi adaptación personal, aunque sólo sea por un instante, a tales cosas?»

«¿Cómo es posible?» He aquí la pregunta que, en su modestia, se hace el artista en presencia del arte. ¿Y podría ser menor esta modestia natural cuando se trata, no de lo que pertenece a su dominio particular — el arte — sino de la realidad, de la comunidad humana de la sociedad civil?

Al llegar aquí es necesario consagrar dos palabras al examen del nexo singular que existe entre el arte y la crítica. Puede observarse que la mayor parte de los artistas son al mismo tiempo jueces, críticos de arte. Estos, por su parte se rebelan, — si puede decirse así — ante la contradicción que parece existir entre el hecho de que quien se siente pequeño ante el arte, no vacile sin embargo en comportarse como juez de este arte. En realidad, en cada arte hay implícito un elemento crítico, indispensable a toda productividad disciplinada que constituye por otra parte un factor de autocontrol, pero que con frecuencia significa una tendencia a volverse hacia el exterior y a juzgar en tanto que crítica estética, a examinar y evaluar estéticamente. Cosa extraña, en el dominio de la poesía, del arte literario, esta tendencia se encuentra con mayor frecuencia y es más vigorosa, en lo que parece ser su forma más tierna y tímida, esto es en el lirismo. Por otra parte, esta relación entre la poesía lírica y la crítica puede compararse con el carácter subjetivo e «inmediato» de la expresión en la cual, la PALABRA, en la poesía lírica, se halla impregnada por el sentimiento, el estado de alma y la visión de la vida.

La palabra: ¿No hay en ella misma latente una crítica, flecha lanzada por el arco de Apolo que pasa silbando y AL DAR en el blanco queda en él toda trémula? Y como canto, precisamente en tanto que canto, es crítica de la vida y por lo mismo no siempre bien aceptada por el mundo. Seguramente se me comprenderá bien, si cuando hablo de las relaciones entre el artista y la sociedad, pienso en primer término en el artista de la palabra, en el artista como poeta, como escritor. Llegados a este punto, es necesario establecer que una cierta oposición con la realidad, la vida, la sociedad, es inseparable en la existencia del artista poeta, justamente porque se halla indisolublemente ligada, «conjurada» con la palabra. Es la posición del hombre espiritual contra una humanidad perezosa,

obstinada... que ha... poeta... «tono»... Goethe... como un... mundo... «como»... dero... paciencia... sufrimiento... manidad... específico... de la... que quie... son en... definen... del escri... to y la... ma medi... tiempo... estos dos... ra el ar... ca, en la... ciona al... ritu, bel... Y es de... al artista... perioridad... — con... ya he de... ante la... miento q... do a des... do de la... aplicarse... sentimiento... del estét... den moral... so y ofen... dudable... innato en... pre un p... que eviden... idea del... nata en el... v de las... te, el que... te y sient... ta, suele... y enaltece... Pero el ar... creado, no... «bu... no». Pref... bal y con... tud del ar... técnicame... Bueno y... lo. Nietz... construcc... gado son... términos... trar si el... malo: s... concep... tan difer... mundo... la estétic... lo ma... mente e... dingo de... cesariame... Si tie... Pero en... mundo de... dad huma... lo estú... do y lo... hombre... hora bi... del cuan... se vuelv... anterior... ciéndose... moral: el... social... Y hac... de con... mos hab... es el... sino en... nero y la... brevale... o. La... hoy en... vuela es... social... modo esp... y así... tica socia... de ha... rra, en... Inglaterra, y t... países... candinav... tanto... ferente... llama... «interior... sión hac... esto

EL TICO Y SU TIERRA

Por WILLIAM VOGT

(Adaptación del Lic. Edgardo Salazar y el Prof. Carlos Luis Valle.— Dibujos de Walter R. Valenciano y Hugo Díaz).

¿QUE ESTA HACIENDO USTED CON EL AGUA DE COSTA RICA?



A hemos visto las principales cosas que le suceden al agua de Costa Rica. Para completar este cuadro mencionaremos 2 fenómenos más:

El primero es la evaporación. Una parte del agua —la que no se ha utilizado, como dije antes— se evapora de la superficie de la tierra como el vaho que sale de una olla de sopa y se eleva en el aire; cuanto más se eleva más se enfría —lo mismo que cuando uno sube al Poás o al Irazú.—

Cuando este vapor se enfría se condensa; probablemente ustedes han visto algo semejante cuando el aire caliente toca una botella fría de cerveza; la humedad del aire se condensa para formar gotas en el vidrio. Lo mismo pasa en las capas superiores del aire; cuando se enfría, la humedad se condensa para formar gotas y cae a la tierra para ser utilizada de nuevo. La mayor parte de la lluvia que recibimos viene de los océanos por ese procedimiento de evaporación.

Está también el proceso conocido con el nombre de transpiración; una milpa puede beber muchas toneladas de agua, pero sólo una parte permanece en las plantas, que continuamente están enviando agua al aire; y hasta llega un momento en que las plantas se secan porque sus raíces no encuentran agua suficiente en el suelo, como pasa con los potreros del Pacífico durante el verano. Esta agua de la transpiración se junta en el aire con la de la evaporación y forma parte del ciclo hidrológico.

Ya he dicho que aparentemente no ha habido cambios en la cantidad de lluvia que cae en Costa Rica; pero si ustedes reflexionan de nuevo en lo que he dicho que le pasa al agua, fácilmente verán que cada año el hombre tiene menos agua para su uso. Los bosques siguen siendo talados; se queman los potreros o se apacientan demasiados ganados en ellos; se destruyen los millones de minúsculas presas que forman los trocitos de vegetación diseminados en el suelo; se aran más laderas cada día, y muchas de ellas se aran mal; cada vez una mayor cantidad de tierra vegetal se va en los lavados, hasta que la lluvia cae en el propio subsuelo.

Cada vez se usa menos agua de lluvia para: cultivar plantas útiles, alimentar manantiales y pozos, irrigación y obtención de energía

Y mientras tanto la población de Costa Rica crece; hay más bocas sedientas porque con la creciente industrialización el agua se emplea en nuevas y diferentes aplicaciones. Con sólo leer los periódicos se puede apreciar la gravedad del problema. Una ciudad tras otra en muchas partes de la República, comenzando por San José, ha estado quejándose de gran escasez de agua. Esto ha empeorado con el uso cada vez mayor del agua para los servicios sanitarios de las ciudades y aun en los campos.

No debe el campesino encogerse de hombros y pensar que la condición de las ciudades no le atañe para nada; le concierne y cada día tendrá más beneficios que recibir de las ciudades, como los productos que en ellas se venden, los servicios médicos y otros. A medida que Costa Rica extienda su sistema de carreteras, los campesinos hallarán en las ciudades mejor mercado para sus productos.

Si las ciudades son prósperas será más fácil para los agricultores vender sus frutas, granos y legumbres y los beneficios se extenderán de región en región. Si las ciudades empobrecen, nadie podrá comprar los productos del campesino, se prepararán menos doctores, menos expertos en agricultura y los impuestos aumentarán necesariamente y el campesino entonces tendrá que pagar más por los artículos para su subsistencia.

Cada porción del país depende de las demás y mientras más próspera sea una región, mayores posibilidades hay de que otras regiones compartan esa prosperidad.

Por otra parte, aunque los habitantes de las ciudades se olviden de los problemas del campo creyendo que no les conciernen



e interesan, es lo cierto que los productos del campo son la sangre vital de las ciudades y que sin agua no hay productos agrícolas. Sin embargo, la nación vive de tal manera que cada día tiene para su propio uso menos y menos agua.

¿Qué puede hacerse para remediarlo? ¿Cómo pueden asegurarse todos y cada uno de ustedes que en su vejez o durante la vida de sus hijos, no haya que abandonar grandes extensiones de tierra costarricense por la falta

de agua?

Lo primero que se puede hacer es PENSAR. ¿Qué significa esto para mí? ¿Cómo uso el agua yo mismo? ¿Cómo la usa mi familia? ¿Cuáles de las cosas que compro dependen del agua para su producción? ¿Qué me pasará, qué le pasará a mi familia, si falta el agua? ¿Qué le pasará a Costa Rica si las grandes áreas que ahora producen mucho alimento se convierten en desiertos? ¿Qué le pasará a nuestras ciudades, fuente de gran parte de nuestra riqueza, si no tienen agua para beber, para apagar los incendios, para fines sanitarios, para las industrias? ¿Hay ALGO en Costa Rica que sea más importante que el agua?

Mientras más claramente entendamos el problema, en mejores condiciones estaremos de resolverlo.

¿Qué actividades de los ciudadanos costarricenses tienen un efecto nefasto en el aprovisionamiento del agua?

¿Quema la gente de mi pueblo los bosques y los potreros? ¿Apacientan en esta tierra tanto ganado que se destruye la cubierta del suelo? En otras palabras: ¿Estamos mis amigos y yo destruyendo los millones de minúsculas presas que ayudan a que el agua se hunda en la tierra? Si lo estamos haciendo no tendremos derecho de quejarnos cuando el agua escasee.

¿Estamos arando la tierra, mis amigos y yo, con un método inadecuado de modo que el agua produzca lavados en vez de aprovechar nuestras cosechas y los manantiales y pozos? Si aramos mal nos robamos a nosotros mismos la tierra y el agua.

¿Estamos destruyendo, mis amigos y yo, los bosques y los pastos cerca de las lagunas y depósitos de agua, de modo que se enlode, de modo que poco a poco se están aterrando y llegarán a inutilizarse para abreviar el ganado, para irrigar las tierras o para producir energía?

¿Estamos, mis amigos y yo, desecando, o tratando de desecar los pantanos y las ciénagas?

Pero aquí viene lo más importante: ¿ESTAMOS TALANDO, MIS AMIGOS Y YO, LOS BOSQUES QUE SON INDISPENSABLES PARA PROTEGER NUESTROS ABASTECIMIENTOS DE AGUA?

Piensen ustedes en estas preguntas y contéstelas honradamente y sabrán lo que hay que hacer acerca de las aguas de Costa Rica.

No las tomen en cuenta; no piensen en ellas; contéstelas sin honradez; y entonces sus hijos, sus familias, sus gallinas, su ganado y sus bestias, van a tener mucha, pero mucha sed.

Está Ud. siempre encantadora para ser amada?



Sin esperararlo, con un solo arrebatado natural usted será abrazada, sostenida y... besada.

*Tal vez hoy mismo!
Tal vez esta noche!*

Esté segura entonces, de estar siempre encantadora, dulce y provocadora.

No se sienta insegura!

Tantas jóvenes dependen de su crema desodorante NEUTRODOR porque es eficaz y segura; porque es diferente, porque es cremosa y fina como ninguna.

NEUTRODOR

es simplemente perfecto

LABORATORIOS BOTICA FRANCESA S. A.

fundados en 1868



CARTAS FEMENINAS

16. - La Alegría del Agua

Muy estimado señor Director,

Conoci a Arturo Montero en las aulas de la Escuela de Filosofía y Letras de nuestra Universidad. Me pareció que las lecciones allí impartidas no llegaban a satisfacer su espíritu sediento de seriedad. Hasta aquellas aulas lo había conducido una honda preocupación por las letras a las que siempre ha rendido pleito-homenaje. Las Bellas Letras se fueron infiltrando en su personalidad, sería y serena, hasta llegar a formar una sola entidad con ella. Se dedicó a escribir, especialmente poesía. Poco después, hizo aparecer, en un volumen de reducidas dimensiones, las estrofas que la vida le fuera dictando en el secreto de su aislamiento anímico. Con sencillez de cenobita, el volumen despertó interés en sus compañeras primero; luego, en sus amigos. En los profesores, salvo uno o dos, las rimas de Arturo Montero no evocaron preocupación alguna.

Después de dos años he vuelto a leer las pocas páginas que forman el libro suyo titulado *Vesperal*. Encuentro muchos versos subrayados, en aquel entonces, por mi lápiz azul. Así me complace manifestar, con franqueza, cuáles sentimientos despiertan en mí las lecturas que voy haciendo.

Es elocuente, de una sutil elocuencia, el hecho de encontrar, en la página inicial, una estrofa sencilla de la inmensa Rosalía de Castro. Son ocho versos, de ocho sílabas cada uno, en los que surge la declaración de un amor infinito, suavemente embellecida por el dejo inefable de la lengua gallega. El ser amado es, para el amante apasionado, "*branca aurora e craro sol, auga limpia en fresca fonte, rosa d'o xardin de Dios, alento de meu peito, vida d'o meu corazón.*" Los octosílabos de la gentil musa de Galicia son brillantes anunciadores de cuanto luego hemos de leer.

Viene el poeta mojado por la brisa. La presencia de la amada entre las amadas ha fundido la nieve en el corazón del bardo. Su dolor es ahora más humano; su tristeza es tenue, breve. Ya no se siente solo. Sabe que todo, en la vida, está perdido para quien tiene conciencia de la propia soledad.

En un anhelo de perfección, Montero declara, con sencillez, que la rosa extraña lo cautiva. Cansado está de la mirada fija en el mismo horizonte inmutable. Por lo que tiene de rutina esclavizadora, odia la palabra: siempre!

Unos ojos horizontales, de negras profundidades, lo hechizan. El mirar triste y sereno lo cautiva: encuentra en él las espinas de sus flores. El poeta está enamorado. ¿Es el Amor, así con mayúscula, un acto de sacrificio sereno? ¿O es el Amor una de las más bellas manifestaciones del egoísmo humano? Esa doble pregunta se perfila en nuestra conciencia al repasar los bellos poemas de amor que llenan este breviario de hondas emociones.

Hay, en el pequeño volumen, una predilección sabia por el agua. Con la persistencia de la ola, te sigo queriendo, declara el poeta a pesar de que hayan pasado muchas lunas y muchas hojas se hayan desprendido de sus ramas. Lo contagia la alegría del agua que se expresa siempre en la canción del abrazo y del beso. Señala, como si fuese un pincel sobre el campo, el riachuelo rumoroso. Es original el verso en el que describe el entusiasmo desbordante de la espuma. Más lejos repite: un entusiasmo de espuma enciende gracia en tu cuerpo...

Tiene una idea propia de la continuidad de las cosas. Para el Poeta nada termina nunca, para nadie. Por eso hay, en sus rimas serenas y en sus ritmos inefables, una constante alegría; cuán distante siente la Muerte! Qué cerca está siempre la Vida! La novia, el amor de sus amores, le parece un cuento que él mismo, con entusiasmo inefable, inicia diciendo: érase que se amaron siempre la primavera y el viento. La primavera que entusiasta, crea perfumes delicados. El viento que se los lleva para embellecer otros sitios, para alegrar otros espíritus.

Termino recordando aquella deliciosa elegía en la que, al principio, declara, en lacónica frase: murió el Poeta! A pesar de la huida eterna del bardo peregrino, sigue cantando alegre la calandria, vuelca su trino inmaculado el río!... Así lo hubiera querido el Poeta. Por algo zurcía poemas, por algo elogiaba bellezas, por algo amaba! Era el Poeta y eso bastaba a su alma cuyo sino era el de sacrificarse en el más humano de los egoísmos. Porque el Poeta cree en la esperanza y en la fidelidad. Ambas siguen viviendo más allá del espacio, más allá del tiempo. Ambas, con el Poeta, triunfan del tiempo y del espacio.

Arturo Montero es joven. Tiene fe en la Belleza que cultiva con entusiasmo. Adora la Bondad a la que rinde sus más sinceros homenajes. Reverencia la Verdad por la que daría hasta la existencia. Cree en el Amor: lo supone la comunión voluntaria de dos libertades en una única fe, profunda y fecunda.

Su libro es un heraldo. Atrás vienen las rimas perfectas, los cantos serenos, las vibrantes estrofas, los madrigales sutiles y deliciosos, los sonetos de regia estirpe.

Esperemos. Muy pronto han de llegar, en un desfile que es todo un cortejo de Bondad, de Belleza, de Verdad, de Amor!...
Reciba, señor Director, muy estimado, la simpatía constante de

Así
visten
ellas

GRETEL EHRENBERG

NAZARI

Madrina de la
Asociación de
Periodistas

Radiante, como el
gorjeo que en el
alba florece su can-
tar... Augusta, en
la majestad del sue-
ño enarbolado... Y
su sonrisa, ilumi-
nando la mañana,
define su gracia, ya
definitiva...



Conserve su cutis fresco,
joven y fragante con
POLVOS

Ramillete de Novia

Dana



La radio va a la escuela en Pakistán

Por A. J. Halls



ACE dos años parecía una buena idea la radiodifusión regular escolar en Pakistán; pero no mucho más que una idea. Las posibilidades radiofónicas educativas eran igualmente inadecuadas. En tales condiciones, ¿sería la radiodifusión un imposible e indeseable lujo, o llegaría a ser una necesidad popular y práctica? Cuando la misión de la Unesco para el desarrollo de la radiodifusión llegó a Karachi en 1951, nadie sabía exactamente qué era eso de la radiodifusión escolar.

El éxito de la radiodifusión escolar ha sido obtenido ampliamente en Europa y en el mundo de habla inglesa; pero poco se sabía acerca de la reacción posible en Pakistán con su variedad de tradiciones y métodos distintos. Era evidente que la experiencia era necesaria, así como la precaución en el programa inicial de radiodifusión.

Puede haber grandes diferencias entre países diversos, pero no las hay entre los niños. Cualquiera que sea su nacionalidad, sus intereses básicos son idénticos. Les gusta un cuento bien contado y no les interesa una lenta exposición de hechos sin relieve. Pero aparte estas consideraciones generales, nos encontramos con que había muchas cosas que no podíamos decidir, la más importante de las cuales era la selección de los programas. La mayor parte de la radiodifusión escolar actual se efectúa en forma semi-dramática; pero en Pakistán había poca tradición dramática y no confiábamos encontrar guionistas y educadores que aceptasen los programas que proyectábamos. Y temíamos tener que confinarnos a sesiones exclusivamente didácticas.

Era necesario resolver este problema, antes de intentar un programa de radiodifusión. Así las cosas, tuvimos la fortuna de encontrar en Mr. Altaf Ali un colaborador de la misión en su trabajo experimental. Mr. Ali se había formado en una famosa institución educativa, la Jamia Milia, y las ideas progresivas que adquirió en ella fueron inapreciables para nosotros al esbozar la fase preliminar de nuestro trabajo. Le pareció bien que ensayaríamos una dramatización adecuada. El programa se redactaría en urdu y él mismo se encargó de entrenar a los guionistas dramáticos.

Los preliminares fueron lentos y a veces desafortunados. No se consiguen fácilmente escritores eficaces de radiodifusión escolar en ningún país, y Pakistán no era una excepción. Se exploró a fondo. Equipos de escritores, profesores y gente indeterminada aportaron su trabajo, que fué revisado, modificado, y con frecuencia rechazado. Y a medida que pasó el tiempo comenzamos a ver claro. Empezaron a llegar escritores útiles y hasta buenos. Y preparamos un número limitado de registros que pudieran utilizarse en la escuela para ver su reacción.

Al propio tiempo, con la activa cooperación del Director de Educación, Mr. I. M. Khan y su Inspector Jefe, se reunió a profesores que pudieran dar consejos

acerca de la radiodifusión. Tras considerable discusión, se decidió que se adoptasen cuatro temas; dos basados en el plan de estudios, y dos de tipo más general. Los dos seleccionados del plan fueron la Historia y la Geografía, que como tienen un hondo elemento histórico, se prestan a la semi-dramatización. Los temas generales elegidos fueron Salud e Higiene, y Estudios Sociales. Estos temas, aunque no aparecen como tales en el Plan, fueron incluidos, y se comprobó que eran aceptables por los profesores y los alumnos. Se registró un cierto número de programas y pudimos someter nuestras teorías a la única prueba que contaba: su recepción por los niños.

Pakistán es un país joven, y sus esfuerzos para atender a la educación de los niños ocasionaron la excesiva aglomeración en las escuelas. Mr. Altaf Ali y yo mismo nos encontramos en nuestro primer ensayo con una muchedumbre de ansiosos pakistanos en una pequeña habitación. Los primeros dos o tres minutos de una radiodifusión escolar son decisivos. Comenzamos la emisión y esperamos. El silencio era completo entre los niños, se oía el tic-tac de los minutos, y viendo sus caras absortas, era evidente que no habíamos sido excesivamente optimistas. Estaba bien el tema, así como su representación, y lo mismo pensaron los muchachos. Comprobamos que la forma semi-dramatizada era tan aceptable aquí como en cualquier país del mundo. Al final de la emisión, Mr. Ali preguntó a los niños si la voz era clara, si el vocabulario y las ideas eran inteligibles. Pero ello tenía poca importancia y podía rectificarse con el tiempo. Lo importante era que la radiodifusión escolar fuera un éxito. Nos faltaba ensayar el programa en varios tipos de escuelas, pero el resultado fué más favorable todavía.

En vista de ello, el Inspector de la radiodifusión decidió comenzar una serie de emisiones regulares el 16 de enero de 1953. Esto significaba preparar un equipo de escritores de radio conscientes de su obligación, conocedores de los numerosos detalles incidentales de la producción en alta escala, pero el 16 de enero estábamos preparados, y se inauguró la primera radiodifusión por su Inspector Mr. Z. A. Bokhari y el Director de Educación, Mr. Khan. Tanto ocurre en estos casos, el primer programa no fué tan bueno como habíamos supuesto, pero más tarde vimos en una escuela la reacción de los niños, no a un programa experimental, sino a la producción normal corriente. La recepción fué más entusiasta todavía, pero la piedra de toque fué la observación del profesor de la clase al terminar. Dijo que esos programas, con su atractivo, se lo daban todo hecho, pues los niños tenían ansia de saber.

Esto me parece la culminación de nuestros esfuerzos. Si hemos convencido a los profesores, hemos conseguido nuestro propósito.

La futura escuela de radiodifusión escolar en este país estará en manos de los funcionarios de Radio-Pakistán y de los educadores y profesores del país. Las series actuales de programas de cuatro a quince minutos de programa semanal son tan sólo un ensayo. Se espera que comenzarán sesiones similares en otras ciudades de importancia. Cuando



PASTILLAS ORIENTALES

Calman pronto!

DOLORES

menstruales - de cabeza - de nuélas, etc.

RESFRIOS

bajan la calentura - cortan los resfrios

MALESTARES

alivian el malestar - calman los nervios

PÍDALAS EN TODAS PARTES!

LA CIENCIA EXPLICA

PREGUNTA: ¿Cuántas especies de flores existen en el mundo?

RESPUESTA: Según una estadística hecha por Sir Eduard Salisbury, Director del Jardín Botánico de Kew, Reino Unido, se conocen 791.000 especies de flores hasta 1945. Al establecer su estadística, seguramente el autor ha separado aún las especies que tienen nombres análogos, pues en 1895 los botánicos no habían catalogado más de 400.000 especies.

PREGUNTA: ¿Cuál es la mayor velocidad estelar conocida hasta nuestros días?

RESPUESTA: La de una pareja de astros, situada en la constelación del Cisne, descubierta en 1952. Los dos astros, que forman una especie de estrella doble, cuya separación es de diez y ocho millones y medio de kilómetros, giran en torno de su centro común de gravedad a una rapidez de dos millones y medio de kilómetros.

ello se lleve a efecto y se cree un organismo que lo patrocine, el problema más difícil de radiodifusión en las aldeas y en sus escuelas estará resuelto. Ello necesitará mayor preparación, más

experiencia y cambios de técnica, pero todo parece indicar que con el personal que actualmente se entrena la tarea no ha de ser insuperable.

Por RAMON SENDER

INVIRTIENDO de liberadamente los términos, se podría decir que Churchill es un heroico escritor y un inspirado guerrero. Toda su obra

literaria guarda relación con la aventura militar o política. Casi toda su acción bélica tiene una fuerte dosis de literatura. De la estirpe del duque de Marlborough, es descendiente directo de ese famoso héroe de las canciones infantiles a quien llaman "Mambrú". Todas las niñas de España han cantado alguna vez en sus juegos aquello de

Mambrú se fué a la guerra...

Y ahora acaba de obtener el Premio Nóbel de Literatura. Yo habría preferido que se lo dieran a Ortega y Gasset o a Pío Baroja y, entre los escritores de este Continente, a Alfonso Reyes o a algún otro viejo patricio de nuestras letras. Pero tampoco se puede considerar injusto que se lo hayan dado a Churchill, ya que la historia contemporánea ha hallado en él un escritor de talento que puede equipararse sin merma a Michelet y Guizot.

Entre las grandes figuras que no tuvieron el Premio Nóbel merecen ser recordados Tolstói, Merejowski y Gorky, en Rusia. Pérez Galdós en España, Proust en Francia. Con el proverbio español, podemos decir que "ni son todos los que están, ni están todos los que son". Pero no hay que sacar las cosas de quicio. En Winston Churchill, el Premio Nóbel ha galardonado una inteligencia clara y una obra literaria donde la imaginación se ha subordinado a la experiencia de los problemas sociales y políticos inmediatos. Hace falta tanta imaginación para entender la política internacional como para inventar sueños y gestas y escribir obras novelescas o poéticas.

Si como autor Churchill merece el respeto de los escritores profesionales, como político y como jefe de partido tiene que estar dispuesto a recibir las más despiadadas críticas de sus adversarios. No seré yo quien lo defienda. En su más fresca y ardiente juventud combatió al lado de Weyler — "inventor" de los campos de concentración — en Cuba contra las tropas liberadoras de Maceo. Si recordamos que el espíritu de Cuba lo encarnaba entonces Martí, y que este exquisito poeta fué un mártir de las libertades de su pueblo, ya tenemos un dato contrario a nuestra simpatía. Su conducta en Sudáfrica durante la guerra contra los "boers" holandeses tampoco nos congracia con él. Habrá en ella todo el romanticismo que se quiera, pero las víctimas eran los únicos que tenían razón, y los libros recientes de Alan Paton nos lo recuerdan.

Además, Churchill como hombre de estado durante la Primera Guerra Mundial no acertó una sola vez. Su fracaso en los Dardanelos le pesa hoy todavía. Hay que reconocer, sin embargo, que el político y el militar se unen a menudo, el hombre es un buen nadador y ha encontrado siempre una tabla a donde asirse para seguir flotando. Churchill reconoció sus fracasos en Alema-

nia y Turquía, y fué a luchar como simple oficial voluntario a las trincheras de Francia. Pudo quedarse cómodamente en su palacio o aceptar un puesto decorativo en Londres, pero prefirió arriesgar la vida, buscar el lugar del peligro y rehacer su dignidad. En el conjunto de la historia de este siglo, aunque no olvidemos los errores ni las inconsecuencias, tampoco tenemos derecho a ignorar que, en definitiva, las cosas están hoy mejor. Cuba es libre, Sudáfrica está en camino de serlo, Turquía tiene una democracia, la monarquía imperial de los Hohenzollern desapareció, Hitler y sus hordas fueron destruidos. Y todo eso ha sido posible, entre otras razones, por el respeto de Churchill a la estructura democrática del estado inglés. Lo que pueda quedar de censurable en el estadista, dejemos que sus adversarios políticos lo analicen. Es su obra literaria lo que en estos momentos interesa a la mayor parte de los lectores, para los cuales habrá sido una sorpresa la decisión de la Academia de Suecia. La parte de esa obra que seguramente ha influido más en la decisión ha sido la serie de libros referentes a la Segunda Guerra Mundial. Son cinco libros y cada uno de ellos abarca un aspecto de la epopeya. Todos juntos alcanzan sobre la literatura histórica de nuestro tiempo un monumento que durará tal vez más que el Imperio inglés.

El primer volumen, titulado "The Gathering Storm" ("Se forma la Tormenta"), fué, desde luego, una obra al nivel y a la altura de la empresa. No todos los hombres saben situarse históricamente en el punto de confluencia de las secretas corrientes que fijan, cambian o exaltan el destino de los pueblos. Algunos hombres de nuestro tiempo han provocado la tormenta, y no han sabido limitar sus estragos y encauzar sus fuerzas. Es el caso de Hitler y el de Mussolini. Otros, en fin, pudieron hacerse la ilusión de dominar los acontecimientos, como Stalin, pero no se han mostrado en su obra escrita capaces de reconocer las miserias, los peligros y las posibles grandezas del tiempo y de la ocasión en la que vivían. Churchill, en ese primer libro de la gran serie que le ha dado el Premio Nóbel, se muestra digno de la historia que ha vivido.

El segundo volumen es "Their finest Hour" ("Su mejor Momento"), y se refiere a la invasión de Francia por los alemanes, a la catástrofe de Dunquerque y a la lenta y trabajosa y sangrienta batalla de Inglaterra en los días en que estuvo sola y amenazada por la catástrofe.

"The Grand Alliance" es el volumen tercero, en el cual se trata del período en el que se sientan las bases — desde Creta a Pearl Harbor — de la alianza con los Estados Unidos, que hizo posible la victoria.

El cuarto volumen es "The Hinge of Fate", es decir, el "resorte" más o menos secreto que cambia la dirección del azar y que determina el destino. Abarca el período comprendido entre Pearl Harbor y el desembarco en Normandía. Este volumen es el que tiene mayores primores de estilo y un interés más concentrado en personas y caracteres, a veces históricos y a veces oscuros, pero no por eso menos representativos.

El volumen final en el que se



describen las alternativas y accidentes de la lucha en sus momentos más dramáticos, se titula "Closing the Ring", esto es, cerrando el campo de batalla o el palenque o la palestra. Es el que tuvo un éxito mayor de público en los Estados Unidos, donde el ciclo entero ha tenido — sin exageración — más de tres millones de lectores, contando solamente los de las revistas que han publicado esas memorias y los ejemplares distribuidos por el Club del Libro del Mes. Se podrá discutir la belleza del estilo y la delicadeza del análisis, pero de ningún modo la eficacia de la prosa de Churchill, que ha conquistado tantos millones de adeptos.

Churchill ha dado buena suerte a Inglaterra. Bajo su inspiración han sucedido sólo venturas al viejo Imperio. Quizá la mejor de esas venturas sea la pérdida de la India. A la larga, la necesidad de recluirse dentro de sus fronteras y de verter hacia el interior las energías y vigor que se esparcían por el mundo puede beneficiar al Reino Unido. Al menos, en el terreno cultural. La ciencia y el arte ganarán en Inglaterra probablemente lo que pierdan el comercio de exportación y la banca.

La obra de Churchill no se limita a ese ciclo monumental sobre el mundo moderno. Antes de la Segunda Guerra Mundial era ya un escritor aceptado entre los mejores. "Lord Randolph Churchill" (1906) y los cuatro volúmenes de su "Malborough" le consagraron como historiador. Las dos obras son estudios sobre sus antepasados, que han tenido en la historia de Inglaterra un lugar no menos determinante que el del autor. También ha escrito un libro sobre pintura que lleva el título de "pasatiempos". En su conjunto, la obra de Churchill no es la de un literato, sino la de un historiador y hombre de acción. Tal vez en las consideraciones que han intervenido para concederle el Premio Nóbel no es la menor la del interés político. Y así lo reconoce Churchill mismo cuando dice que habría preferido que le otorgaran el Premio Nóbel de la Paz. En este caso, ese interés político habría sido más adecuadamente satisfecho.

Churchill, sin embargo, pidiendo el Premio de la Paz se situaba en una posición incongruente. Si el premio literario desentona un poco recordando que hay escritores de mayor aliento, el de la paz habría sido totalmente inadecuado ya que la vida entera de Churchill es la de un profesional de las guerras. Sería difícil deter-

12 minar hasta qué punto Churchill buscó en las guerras el afianzamiento de la armonía y la paz internacional, o preparó en la paz las soluciones bélicas para aumentar la grandeza y la riqueza del Imperio. Si en los últimos años de su vida fué el paladín de la paz, en los de su juventud y madurez exaltó la violencia e hizo de ella la base de su aventurera personalidad. Yendo a ver las cosas en su última y transcendente apariencia, la guerra ha conducido casi siempre a la humanidad, y la paz aparece en la historia sólo como un paréntesis de la violencia. Pedir para Churchill el Premio de la Paz habría sido un tanto humorístico.

La casa solariega de Churchill tiene una florida tradición bélica. Lo mismo que los niños españoles, los franceses se han dado a cantar en su propio idioma:

Mambrou, s'en va a la guerre...

Lo que diferencia a Churchill de los otros "Mambrús" es que tuvo enfrente organizaciones liberales y, sobre todo, obreras que le obligaron a atemperar su acción a los intereses, no de una casta, sino del país considerado como una totalidad armónica. Además, ha tenido el genio — a lo largo de su obra histórica y literaria — de identificar su interés personal con el de su clase social, éste con el del país, y el del país con el del Hemisferio Occidental en todos los terrenos, incluido el económico, el cultural y el del idealismo humanitario, en el que se mece todavía el optimismo de los pueblos y ojalá siga meciéndose en los tiempos venideros. De ese optimismo depende todo lo que el futuro puede traernos, lo mismo en Europa que en América.

Bien está que le hayan dado el Premio Nóbel a Churchill. Debemos felicitarlos. Si Goebbels y los de su clan hubieran ganado la guerra e invadido Suecia y escrito sus memorias, tal vez el Premio Nóbel — administrado por un comité diferente — habría sido otorgado a Mussolini o a Hitler, lo que habría sido el reflejo de la catástrofe moral del mundo.



Pensamiento Hindu

"Las diversas doctrinas y caminos espirituales propuestos en todo tiempo y en todos los lugares conducen finalmente a la verdad suprema, como esos caminos que conducen a los viajeros salidos de los más diversos puntos hacia una misma ciudad. Porque cada grupo de adeptos ignora la verdad absoluta y desconoce las otras doctrinas es por lo que manifiesta esa animosidad contra otros grupos. Cada uno piensa que sus dogmas y su vía son los mejores, como cada viajero puede imaginar, erróneamente, que el camino que él sigue es el mejor o el único".

(De Yogavasistha, VI. III. 96.51,52,53).

QUIERE USTED GANARSE...



UNO DE ESTOS 6 MAGNIFICOS PREMIOS



1er. PREMIO

UNA REFRIGERADORA
de LUJO "GIBSON"

2º PREMIO

UNA LUJOSA COCINA
"GIBSON"

3er. PREMIO

UNA MAQUINA
DE COSER "KYSER"

Zig - Zag de 2 Agujas

4º PREMIO

UNA AGRADABLE SORPRESA
QUE LO LLEVARA A USTED LEJOS

5º PREMIO

UN MAGNIFICO RADIO
FRANCES "SNR"

6º PREMIO

UNA BELLA LAMPARA
de GUSTO
INIGUALABLE



TODO LO QUE UD. TIENE QUE HACER ES...

Llamar al 1011 y Suscribirse al

PERIODICO

"LA REPUBLICA"

- * UD. RECIBE 8 ACCIONES CUBRIENDO POR ADELANTADO 6 MESES de SUSCRICION de "LA REPUBLICA".
- * UD. RECIBE UNA ACCION POR CADA 20 CUPONES de los PUBLICADOS DIARIAMENTE.
- * UD. RECIBE UNA ACCION AL CUBRIR LAS SUSCRICIONES de OCTUBRE, NOV. y DICIEMBRE.